

las prerogativas reales, se hallaba en decadencia desde que tenía á su rey en el trono de Inglaterra; pero Jacobo trató en vano de unir los dos reinos. En el parlamento de 1606 pronunció un discurso, obra maestra de su erudición, en el que figuraban alternativamente David y Astrea, San Pablo y Belona; de la indisolubilidad del matrimonio deducía la de la Gran Bretaña; diciendo que él era el pastor y los Ingleses y Escoceses las ovejas, y que en su consecuencia debían unirse los dos reinos, para que él no cometiese el pecado de bigamia, ni hubiese una sola cabeza para dos cuerpos ó un solo pastor para dos rebaños.

Á pesar de aquella lluvia de metáforas, el parlamento inglés recibió la proposición con frialdad, y el escocés con repugnancia. Solo se acordó que cesasen las leyes hostiles entre ambos reinos, y que los habitantes del uno fuesen naturalizados en el otro, lo cual fué preparativo para quitar con el tiempo las barreras que los dividían. El mismo Jacobo pasó luego á Escocia para establecer el sistema episcopal, atrayéndose á los puritanos con dejarles que persiguiesen la idolatría, y en su discurso decía: « Nada desea » tanto mi corazón como reducir la barbarie de » mis compatriotas á la política de los Ingleses; » y si los Escoceses quisieran conformarse con » las lecciones de buena educación de aquellos, » lo conseguirían, pues que ya han aprendido » á brindar, á servirse de carruajes y hermosos » vestidos, tomar tabaco, y hablar una jerga » que ni es inglesa ni escocesa. »

Desde aquel punto los reyes de Inglaterra no trataron de otra cosa mas que de disminuir los privilegios de Escocia, valiéndose de cuantos honores pódian disponer.

En cuanto á la Irlanda, pensó Jacobo desplegar su genio legislador, dándole (contra la costumbre inglesa) una legislación que la habituase á una vida mas social. Perdonó á los jefes que se habían insurreccionado contra Isabel; reglamentó los derechos de los propietarios y los deberes de los campesinos; quitó á los jefes y propietarios el poder judicial, trasfiriéndolo á los tribunales, y jueces reales recorrían las provincias en épocas determinadas para castigar los delitos, respecto de los cuales suprimió la composición (*eric*). Abolió la costumbre funesta á la industria, por la cual la herencia pasaba indistintamente á todos los parientes, de modo que el jefe retenía una parte para sí y distribuía á su antojo lo restante entre las familias. Se conocía que el único modo de extirpar el Catolicismo en Irlanda era extender las colonias, y no hubo iniquidades á que no se recurriese para desposeer á los antiguos dueños territoriales, agregando de este modo las injusticias civiles á la opresión religiosa. Los habitantes de la provincia de Ulster, que eran fieles Católicos, emigraron por no pedir perdón, y por este medio fueron á la corona dos millones de acres de tierra. Los colonos que allí se establecieron, las poblaron de multitud de aldeas y

cabañas. En 1613 fueron diputados de toda la isla al parlamento general irlandés, mientras que ántes solo iban los de la parte sometida á Inglaterra: Jacobo pensaba dar á los Católicos irlandeses los mismos derechos que disfrutaban sus correligionarios de Inglaterra, pero los colonos presbiterianos lo impidieron; además que estos Católicos no habían interrumpido sus inteligencias con España y Roma.

También introdujo Jacobo algunas innovaciones en Inglaterra. Los nobles se distinguían en duques, marqueses, condes, vizcondes y barones del reino. Este último título se daba á todo vasallo inmediato de la corona y obligado por su feudo al servicio militar; pero despues que la subdivision los multiplicó, solo se consideró como baron al que poseía un feudo entero, y los demas eran caballeros; sin embargo, no pudiendo efectuarse esto, quedó únicamente la distinción de grandes y pequeños barones. En tiempos de Enrique III se estableció que el rey convocase á su consejo á los grandes por derecho y á los pequeños á su arbitrio, y que el que fuese llamado al consejo una ó dos veces en virtud de carta cerrada del rey, quedase baron hereditario; pero esta disposición cayó en desuso, y ya no se crearon barones, sino por patentes reales. Entónces Jacobo instituyó los baronets, categoría média entre los pares y los simples caballeros; y los creó también en Irlanda, despues en la Acadia, y en la Nueva Escocia, para animar las colonias, en las cuales cada baronet debía poseer tres millas de terreno á orillas del mar ó de un rio, ó doble en el interior.

Amable pero perplejo, erudito pero pedante, excelente caballero y mal rey, Jacobo fué despreciado á pesar de reunir muchas buenas cualidades; y muriendo de cincuenta y nueve años dejó su reino á Carlos I, sobre quien debía caer el peso de la expiación.

CAPÍTULO XXVII

Alemania. — Guerra de los Treinta Años.

Si todos los países se hallaban en continuas turbulencias por la Reforma, aquel en que había nacido participaba mucho mas de este trastorno general. Carlos V había dividido sus Estados hereditarios con su hermano Fernando, el cual adquirió además la corona de Hungría por su mujer, y el reino de Bohemia por elección. En ambos países se esforzó en asegurar la autoridad régia y desarraigar los privilegios. Juan Zapolski había dejado (como se dijo en la pág. 107) el trono húngaro al niño Juan Segismundo, bajo la regencia de su madre Isabel y de Jorge Martinuzzi. Este, que era obispo del Gran Varadino, y hombre notable por sus cualidades y ambición, había sostenido á su pupilo hasta poner el reino

bajo el vasallaje de la Puerta; pero Fernando, que á toda costa quería ocupar aquel trono, rivalizó en baja con aquel y se hizo tributario del Turco, quien valiéndose de su enemistad, relegó al niño y á su madre á Transilvania y unió la Hungría á su propio imperio. No pudiendo Martinuzzi ejercer en Transilvania el poder absoluto como deseaba, se puso de acuerdo con Fernando; le ayudó á obtener este país y los derechos sobre la Hungría, y tanto en guerra como en paz le prestó señalados servicios; de modo que el Austriaco pudo declarar hereditaria en su familia aquella corona, dejándola solamente á la Dieta la elección de la persona. Martinuzzi obtuvo en recompensa el capelo cardinalicio; pero viendo despues que Fernando, ocupado en los negocios de Alemania, defendía mal aquel reino contra los Otomanos, envió á recorrer la Transilvania, segun la antigua costumbre, un hombre armado á caballo y otro á pié con la espada, llamando á las armas, é intimó á Fernando se aprestase para combatir á los enemigos de la Cristianidad. Este se desembarazó de él haciéndole asesinar, y trató de justificarse imputándole graves delitos; pero Julio III le opuso los interminables elogios que no hacía mucho tiempo le había él mismo prodigado para obtenerle la púrpura; y conociendo que Fernando había sido impulsado por meras sospechas ó por ambición con objeto de apoderarse de las inmensas riquezas que se le suponían, le excomulgó. Fernando se sometió á esta pena; Carlos V suplicó, y al fin consiguió que el pontífice le bendijese de nuevo; pero de los supuestos tesoros de Martinuzzi solo obtuvo una oreja que le llevó el asesino. Entretanto el país indignado se insurreccionó; la Transilvania se sustrajo á su obediencia, y solo pudo conservar la posesión de Hungría prestando homenaje á la Puerta.

Fernando atemorizó á Bohemia, y de este modo consiguió reducirla á su obediencia; pero cuando restableció al arzobispo de Praga, que era el terror de los hussitas, y sin autorización de los Estados puso en pié un ejército para socorrer á Carlos V contra la Liga de Smalcalde, se le opusieron los calixtinos. Irritado por esto, volvió las armas contra Praga, en el momento en que la victoria de Mühlberg daba confianza á los Austriacos para empeñarse en cualquiera otra empresa. Preparadas sus tropas, llamó á los magistrados y los tuvo presos, hasta que en nombre de los ciudadanos renunciaron á todos sus privilegios. Muchos murieron de susto; otros se volvieron locos, y perdonó la vida á los demas. Despues reunió una Dieta, que se llamó de sangre porque fué precedida del suplicio de cuatro ilustres personajes, y en ella se quitaron las armas al pueblo y se impusieron enormes multas. Se azotaron seis magnates en las tres principales ciudades de Bohemia, por « traidores, que habían amotinado el pueblo contra el soberano hereditario. » Este era un nuevo título, que la victoria le permitía abrogarse respecto de un trono que hasta entónces había sido electivo; despues

estableció los Jesuitas y la censura (1); pero la persecución fué política, no religiosa, como lo demuestra el haber tolerado el uso del cáliz.

Quando Carlos abdicó, Fernando tomó el título de emperador, sin el asentimiento del papa, quien tardó algun tiempo en reconocerlo, pretendiendo que á él solo correspondía admitir la renuncia, y que los príncipes protestantes no podían tener voto en la elección. Su constante objeto fué apaciguar las agitaciones religiosas; pero obró de tal manera que estalló la guerra civil en Grumbach. Murió en Viena, y dividió sus Estados entre sus quince hijos, á quienes encargaba en su testamento que conservasen la religion católica. « Si los reformados, decía, » en vez de ponerse de acuerdo entre sí, se » hallan desunidos, y son oscuros y disputados, » res, ¿ cómo puede ser justo y bueno lo que » creen? Las verdaderas creencias no pueden » ser muchas, sino una sola; y como quiera » que entre ellos subsisten varias, no puede » encontrarse en todas el Dios de la verdad. »

Su primogénito, que ya era rey de Bohemia y de los Romanos, le sucedió en el imperio con el nombre de Maximiliano II; hombre probo y prudente para con su familia, tan valeroso como amante de la paz, toleró en Austria á los protestantes, y permitió á los barones y caballeros celebrar aquel culto en los castillos y en su propio territorio.

Pero los gérmenes de las discusiones religiosas no se habían extirpado todavía con la paz de Augsburgo. Por la *reserva eclesiástica* se habían dejado á disposición de los protestantes los obispados y las abadías ya secularizadas, bajo condicion de que si algun poseedor de tierras eclesiásticas, sujetas inmediatamente al imperio, se separase de la comunión romana, perdiese *ipso facto* sus dignidades y beneficios. Los protestantes la aceptaron por entónces; pero despues la proclamaron contraria á la igualdad y perjudicial á la libertad de conciencia; y como el *jus sacrorum* les daba el derecho de reformar la religion, secularizaban las fundaciones eclesiásticas, y se apropiaban sus bienes. En la Baja Alemania se consumó esta obra; pero en la Alta se opusieron los Católicos, que eran superiores en número; los príncipes, para ejercer este derecho religioso, violentaban las conciencias; el Palatinado al principio fué calvinista, despues luterano, y luego de nuevo calvinista; y cada mutación llevaba consigo perturbación en las conciencias, y cambios de empleos y de patria.

El obispo de Colonia, deseando casarse con la canonesa Ines de Mansfeld, apostató, pretendiendo conservar su obispado; pero el clero eligió otro, y de aquí resultó un cisma. El caso era grave, porque de los siete electores, cuatro hubieran sido protestantes, y por consiguiente se habría visto excluida del imperio la casa de Austria; pero el obispo se había hecho calvi-

(1) Véase COXE, *Vida de Fernando*.

1625.
6 de
abril

Fernando
de
Austria

1540.

1550.

1564.
25 julio.

Maximi-
liano II.

1582.

1560.

1560. nista, por cuya razon los luteranos le aborrecian, y esto hizo fracasar aquel proyecto. Ya los luteranos, congregados en Nuremberg, habian condenado los dogmas calvinistas introducidos en su confesion; y el elector de Sajonia hacia atormentar hasta morir á los disidentes, y promulgaba una fórmula que debia firmar el que no quisiese ser desterrado. Estas fórmulas se multiplicaban, convirtiéndose en gérmenes de nuevas divisiones; los calvinistas, cuyo número se habia aumentado, pretendian participar de los beneficios de la paz religiosa, y en cada dieta abundaban las quejas contra la parcialidad de la cámara imperial, la negligencia del emperador y los abusos de la paz. Esto retardaba mas cada dia las ya lentas decisiones de las mismas dietas, mientras que por todas partes estallaban contiendas y luchas sangrientas. Los protestantes, alegando que los Católicos no observaban la paz de religion, formaron una *union evangélica*, y expusieron una infinidad de quejas; los Estados católicos les opusieron otra que suscribió el mismo emperador, mas poderosa en fuerzas y en unidad política y creencias.

Rodulfo II. 1576-1612. Rodulfo II, hombre pacifico por indolencia y tan rico en virtudes privadas como escaso de las públicas, sucedió luego en el imperio. Se ocupó en estudiar la naturaleza y la alquimia, restableció la astronomía física y la verdadera mecánica celeste, y en vez de tener bufones en su corte, que era la delicia de sus predecesores, acogió en ella á Kepler y á Tycho-Brahe, desterrado de su patria, y procuró que se compilasen las *Tablas rodulfinas*, que con precision marcaban la posicion y movimientos de los astros; pero ocupado en las armonías celestes no reparaba en los desórdenes terrenos, que se aumentaron enormemente en aquella paz preñada de guerras terribles. Habiéndole predicho Tycho por medio de la astrología que uno de sus mas próximos parientes atentaria contra su vida, se separó de toda sociedad, y apenas se atrevia á presentarse en la capilla; no tenia mas distracciones que hermosos caballos, animales raros y efímeros amores. Prometido en matrimonio á la hija de Felipe II, estuvo diez y siete años sin ir por ella, pero ya se habia desposado con otro; y se consoló recogiendo retratos tanto físicos como morales de las princesas mas hermosas.

Solo manifestó fuerza de voluntad en la intolerancia. Viendo que los nobles de Austria abusaban de la libertad concedida por Maximiliano, quiso privarles de ella; pero clamaron contra la persecucion, se insurreccionaron y de este modo justificaron los rigores de Rodulfo.

1571. La Transilvania y la Hungría se mostraban mas tenaces en sostener sus derechos, y fluctuaban entre el dominio del Austria y el de la Turquía, que jamas habia cesado de hacer tentativas para obtenerlo. Muerto Juan Segismundo, que tuvo que doblegarse á los Austriacos, la Dieta de Transilvania eligió á Estéban Batori, quien juró fidelidad á la corona de Hungría; mas despues pasó á ser rey de Polonia (1574) y dejó

la vaivodia á su hermano Cristóbal (1581), quien la trasmitió á su hijo Segismundo. Este príncipe se emancipó del vasallaje turco; ayudó á Rodulfo á rechazar á los Otomanos, y despues le cedió la Transilvania; trató luego de recuperarla, pero fué sometido por las armas del conde Basta (1), á quien se confió su gobierno. La tiranía que este ejerció produjo un descontento general. Los habitantes de Transilvania para rebelarse dieron la mano á los Húngaros, que aborrecian ménos á los Turcos que la mala administracion de Rodulfo. Dedicado este soberano al crisol y al telescopio, no intervenia en las dietas, no tomaba medida alguna, ó lo hacia despues de ocurrido el acontecimiento, y conferia los empleos á los extranjeros. Procedió mucho peor cuando añadió á las actas de una Dieta en que prohibia se tratase de religion un artículo arbitrario, declarando vanas todas las reclamaciones de los protestantes, y escandaloso su comportamiento. Estéban Botskay, primer magnate y tío materno de Segismundo Batori, que habia ido á la corte á llevar las quejas de sus compatriotas, fué maltratado, pero se hizo jefe de una insurreccion, no contra el emperador sino contra sus rapaces oficiales, y fué proclamado príncipe de Transilvania y rey de Hungría por el gran señor.

Viendo los príncipes austriacos que se abismaba su grandeza por la negligencia de Rodulfo, pensaron quitarle el gobierno. Matias, su hermano y heredero presuntivo, hombre diestro y que ambicionaba el mando, habia representado la soberanía que le ofrecian los Holandeses, dando el escándalo de que se viese un archiduque austriaco á la cabeza de los revoltosos; pero conociendo luego los peligros de aquel puesto, abdicó, y el emperador para castigarle lo tuvo humillado, y le separó del trono de Polonia que codicaba. Sin embargo, obligado por las circunstancias, le confió el gobierno de Austria y el ejército de Hungría, donde ganó el favor popular combatiendo prósperamente contra los Turcos.

Sus hermanos y primos de Estiria en consecuencia de esto le trasfirieron secretamente el poder del inepto Rodulfo, y él tranquilizó á los Húngaros y Turcos; pero informado Rodulfo de aquel pacto de familia, se indignó y resolvió derribar al hermano que se habia convertido en rival, el cual entonces quitó la máscara y le obligó á cederle Hungría, el archiducado de Austria y la Moravia. Matias concedió libertad de culto á los Húngaros, luteranos ó calvinistas, y quitó á los Jesuitas sus bienes raíces; dejó en Transilvania el principado á Segismundo Ragotski, por cuya muerte el feroz Gabriel Batori que lo pretendia, se vió contrarrestado por el calvinista Betlem Gabor, que sostenido por los Turcos fué al fin reconocido universalmente. Pero los Austriacos, á quienes Matias habia enseñado

(1) Natural de Rocca cerca de Tarento, sirvió en los Países Bajos á las órdenes del duque de Parma, y escribió dos tratados, á saber: *El maestro de campo general*, Venecia, 1606, y *el Gobierno de la caballería ligera*, Francfort, 1612.

á desobedecer, le negaron la obediencia mientras no les permitió la libertad religiosa.

Bohemia. En peor estado se hallaba Bohemia. Sometida al Austria, prosperó por la explotacion de sus minas y la introduccion de nuevas plantas, elevándose Praga á la altura de las mas florecientes ciudades; pero las sectas religiosas la tenian en continua agitacion, las cuales habian progresado todavia en el tiempo de los hussitas. Los utraquistas estaban acordes con los Católicos, excepto en la Eucaristía, que recibian bajo las dos especies por condescendencia del concilio de Basilea y de los emperadores; pero se habia formado otra secta, la de los hermanos moravos, rígida en sus principios, humanísima en sus costumbres, y que reunia los dogmas de los luteranos, de los calvinistas y de los anabaptistas. Los odios se habian exacerbado por el privilegio que tenian las ciudades de fabricar cerveza y suministrar exclusivamente la que los señores revendian en las tabernas de sus castillos. Rodulfo excluyó á los utraquistas de la paz de religion; pero cuando se encontró necesitado, recurrió á los Estados de Bohemia, y obtuvo subsidios, pagándolos con concesiones ilimitadas y *cartas de majestad*, en las cuales se reconocia la confesion de Bohemia y la libertad del culto, bajo la proteccion de oficiales elegidos por los Estados, y se declaraba nulo todo acto que en lo sucesivo se publicase en contrario. Así se preparaban materiales para las futuras revoluciones de Bohemia, y Matias se gozaba en degradar tambien ante la opinion al hermano á quien privaba de toda autoridad.

1603. Esto dió nuevo pábulo al fuego. Los ducados de Juliers, Cléveris y Berg, los condados de Mark y Ravensberg, y el señorío de Ravenstein, se habian reunido poco á poco en una sola familia. Habiéndose extinguido esta con la muerte de Juan Guillermo, se presentaron cien pretendientes, principalmente cuatro hermanas del difunto y dos tias carnales, que representaban las líneas Ernestina y Albertina de Sajonia.

¿Era el feudo de feminidad? ¿Era divisible?

La decision de este litigio como feudal competia al emperador y al consejo áulico; pero si el elector de Sajonia se tranquilizaba con ello por el favor que se prometia, por la misma razon estaban disgustados el elector de Brandeburgo y el conde palatino de Neuburgo que eran protestantes; convirtiéndose de este modo en cuestion de luteranos y Católicos, así como en una epidemia todas las enfermedades toman el carácter de ella. La casa de Austria, que siempre estaba en acecho para obtener nuevas adquisiciones, pretextó que sería peligroso dejar á un protestante aquel feudo contiguo á las Provincias Unidas, y lo secuestró. La union evangélica, Francia, Inglaterra, y todos aquellos á quienes hacia sombra el engrandecimiento del Austria, se opusieron primero por medio de tratados, despues declarándose en guerra abierta; y Enrique IV se disponia á hacer justicia, cuando el puñal de Ravillac salvó al Austria.

Una paz dudosa sofocó entonces el incendio hasta que desarrollado de nuevo estalló furioso. Despechado Rodulfo de que la Bohemia cayese en poder del hermano que odiaba, tomó las armas: Matias esparció la voz de que pensaba revocar las cartas de majestad, por lo cual los desidentes de Bohemia expulsaron de su territorio á los Austriacos, y él hizo que le proclamasen rey; asignando á Rodulfo una escasa renta, y preparándose tambien á quitarle la corona imperial, y á no dejarle mas que el birrete de astrólogo, si la muerte no le hubiese librado de esta última afrenta. Matias fué colocado á la cabeza del imperio, pero su moderacion no era suficiente para contener aquel extremado desórden, tanto ménos cuanto que varios Estados pretendian recompensas por los auxilios que habian prestado á la rebelion; y por esta causa, con un vergonzoso reinado agravó la culpa de haberlo adquirido por tan malos medios. La cuestion de Juliers todavia estaba intacta, y hacia nueve años que la union católica y la evangélica se observaban con lo mano puesta sobre la empuñadura de la espada. Los reformados hacian sin cesar nuevas adquisiciones, y comenzaban á destrozar la púrpura imperial sublevando la Bohemia. Este país, ya despojado de sus antiguos derechos, debia temer tambien la pérdida de su religion, habiendo prohibido el emperador que se fabricasen iglesias; pero los utraquistas las construyeron á viva fuerza. Reunidos los Estados en Praga para deliberar sobre la violacion de las cartas de majestad, recibieron de Viena contestacion desfavorable, de la cual creyeron culpados á Guillermo Slawata, y á Yaroslaf de Martinitz, consejeros de Matias; y segun una antigua costumbre, los arrojaron por la ventana.

Este fué el primer acto de la guerra de los Treinta Años (1), en que fué envuelta toda Europa, excepto Inglaterra, y que constituyó á la Alemania centro de la política como lo habia sido la Italia en el siglo anterior. Al principio parecia fácil de sosegar, y no se descubria bien su objeto; pero nuevos incidentes le dieron pábulo, é hicieron converger hácia ella todos los odios, las ambiciones y los intereses. El emperador queria establecer su derecho supremo, merced á su doble corona política y religiosa; los electores luteranos invocaban la independencia del imperio y de la fe; los elec-

(1) G. H. BOUGEANT, *Hist. des guerres et des négociations qui précédèrent le traité de Westphalie*. Paris.

KRAUSE, *Gesch. des dreissigjährigen Kriegs*, Halle, 1782; id. de SCHILLER, Leipzig, 1802; de WESTENRIEDER, Munich, 1804, y otros, aunque ninguno la ha tratado con bastante extension respecto de los efectos que produjo en toda Europa.

F. FÜRSTER: *Wallensteins Biographie*. Postdam, 1834. Varios documentos que el emperador de Austria ha permitido ver recientemente dan á las acciones del Waldstein (de este modo se firma) un aspecto muy diferente de aquel que se le atribuye en la relacion de Khevenhüller, *Annales Ferdinandei*.

Tambien sirven mucho para este objeto las *Memorie recon-dite* de VITTORIO SIRI; y GUALDO, *Historia de las guerras di Ferdinando II*.

Matias.
1612.
10 de
enero.

1613.

Defenestracion
de
Praga.
23 de
mayo.

tores católicos sostenían la unidad en cuanto á la religion, y se separaban de ella respecto del derecho político; los Estados sometidos al Austria esperaban sacudir su yugo; los que se habían sustraído de él, procuraban consolidar su libertad, y toda Europa emanciparse de la supremacía amenazadora de aquella casa. La religion servía de pretexto y de enseña, y entretanto se iba arruinando el imperio, de modo que desde 1613 ya no hubo asambleas. Conociendo al principio los protestantes la necesidad de sostener la rebelion con la fuerza, tomaron por jefe al conde de Thurp, y pidieron socorros á los Estados de Moravia, Silesia, Lusacia, Austria y Hungría, todos engañados por las promesas de Matias. Este vió que se abría el precipicio para su casa, y que no podia fiarse ni aun de sus propios hermanos, quienes le preparaban el mismo trato que él había dado á Rodulfo, cuando murió repentinamente.

1619.
10 mayo.

Acababa en él la línea recta de Austria, y Fernando de Estiria, coronado ya rey de Hungría y Bohemia, pidió el imperio. Lo administraban á la sazón como vicarios los dos electores palatino y de Sajonia, ambos protestantes, y procuraban de acuerdo con la union evangélica arrebatarse el trono á la casa de Austria; pero no hallando quien lo aceptase con las condiciones propuestas, consintieron en que lo ocupase Fernando. Hombre valeroso y religiosamente educado, se preparó á hacer frente al odio universal, y devolver á su familia el esplendor que se había eclipsado. Primero hostilizó la Bohemia, en cuyo país se había esparcido la voz de que á su llegada caerían muchas cabezas, y que muchos territorios cambiarían de dueño; se circulaban estampas que representaban al León de Bohemia y al Águila morava que yacían encadenados, y junto á ellos una liebre que dormía con los ojos abiertos; sátira dirigida á los Estados previsores y tímidos. En su virtud los Bohemos desecharon á Fernando, proclamaron por su rey á Federico V, elector palatino, quien contra su voluntad aceptó por las solicitudes de una mujer que «mas quería comer pan seco, siendo reina, que nadar en las delicias como electora.» Federico, por indolencia, no cuidó de precaver los peligros, y con el lujo, los bailes y las frivolidades de corte disgustó á los Bohemos, á quienes parecía que una revolucion hecha en nombre de la religion requería otra severidad.

Periodo
palati-
no.
1618.

Entretanto, quedaba árbitro de la Hungría Betlem Gabor, príncipe de Transilvania, fervoroso calvinista, contrareestado inútilmente por el jesuita Pedro Pozman del Gran-Varadino, primado de Estrigonia, que mostraba el mayor celo por convertir las grandes familias, para las cuales escribió una guía (*Kalauz*) en lengua madjar. Gabor se alió con Bohemia y Moravia; llevó sesenta mil hombres hasta Viena; bombardeó el castillo en que estaba Fernando II, y una diputacion de los rebeldes penetró hasta su mismo aposento insultándolo; pero él, arro-

dillado ante un crucifijo, pretendió haber oído una voz que le prometía socorro, y en efecto, un cuerpo de coraceros lo salvó. Gabor fué proclamado rey de Hungría, pero solo aceptó el título de príncipe, y confirmó varios edictos contra los Católicos. Fernando consiguió su amistad cediéndole la mitad de sus posesiones en aquel reino; pero como Betlem se hallaba instigado por los protestantes, los Ingleses y los Turcos, sucedió una continua alternativa de guerras y de treguas.

Fernando se libró de tan fatales circunstancias con la actividad que desplegó y con la resolucion de caer del trono, pero no bajar de él. La falta de acuerdo con que marchaba la union, fué un bien para el emperador, y mientras que el papa Paulo V y Madrid le auxiliaban con hombres y dinero, Maximiliano, duque de Baviera, alma de la Liga Católica, se declaraba en su favor por ambicion. También le secundó la Francia despues de la muerte de Enrique IV, de modo que entró en Bohemia con un grueso ejército, y con el valor de Bucquoy y del marqués de Spinola la redujo á la obediencia. Federico V huyó cobardemente cuando todavía los Bohemos combatían por él: veintisiete jefes que fiaron en las promesas de clemencia, recibieron la muerte; diez y seis sufrieron el destierro ó la prision, y otros muchos fueron declarados contumaces. Se ordenó bajo rigurosas penas que se denunciasen todos los propietarios que hubiesen tomado parte en la rebelion. Se denunciaron mas de setecientos barones y caballeros, y casi todos los propietarios; pero si bien se les perdonó la vida, se les confiscaron sus bienes. Entonces Fernando anuló las cartas de majestad, abolió la libertad de culto, excluyó á los que no fuesen Católicos de las ciudades reales, en las cuales restringió las facultades de ejercer el comercio y los oficios; los disidentes no gozaron ya de los hospitales y de la sepultura eclesiástica, y sin embargo pagaban los derechos parroquiales; fueron nulos sus matrimonios y testamentos; se distribuyeron los soldados para que viviesen á discrecion, y los Croatas fueron convertidos á sablazos. Todo esto era obra de la política, no de celo religioso, pues que el mismo Fernando toleró los privilegios dados á los Judíos. Despues, en medio de aquel terror, hizo elegir rey á su propio hijo, quitando á los Estados el derecho de eleccion, y desde entonces cayó la Bohemia en aquella miseria de la que todavía apenas puede reponerse. Muchos disidentes emigraron, otros se ocultaron en las montañas, y en 1781, cuando José II publicó el edicto de tolerancia, se vió que varias aldeas habían conservado hasta entonces sus ritos (1).

Sin embargo, Fernando había obrado en defensa propia; y si satisfecho con los triunfos ob-

(1) Todo esto le atestiguan Coxé en la *Vida de Fernando II*, reprobándole altamente el haber querido continuar la guerra por venganza y ambicion, y pretende que los Jesuitas fueron los que le aconsejaron la intolerancia.

tenidos en una guerra especial con el Austria hubiese envainado la cruenta espada, hubiera podido aun merecer bendiciones por haber devuelto á la Alemania una paz que estaba en sus manos. Pero los buenos resultados de su empresa y los tesoros que le produjo, le hicieron vengativo é intolerante; declaró fuera de la ley á algunos príncipes, entre los que se contaba el elector palatino, y envió un ejército á las órdenes de Tilly, que se apoderó de Heidelberg, cuya ciudad saqueó, dispersando la preciosa Biblioteca del Espiritu Santo (1). Betlem Gabor fué vencido por Alberto Waldstein, y disuelta la union evangélica; se concedió al duque de Baviera en recompensa el electorado, y en pago de 13.000.000 que reclamaba por los gastos, el emperador le cedió el Alto Palatinado, por cuyo medio los Católicos llegaron á contar cuatro votos en la eleccion, y dos los protestantes. Las otras potencias elevaron sus quejas, pero Fernando supo ganarlas ó engañarlas.

1622.

1623.

Periodo
danes.

1625.

Wald-
stein.
1583.

No se trataba ya de reprimir á los revoltosos y consolidar el yugo del Austria, sino de trastornar el imperio, y Viena y Madrid se concertaban para destruir las libertades de Alemania y Holanda. Fernando dejó traslucir el proyecto de poner una escuadra en el Báltico, lo cual hizo que Cristiano IV, rey de Dinamarca y duque de Holstein, pariente del elector palatino desposeído, y uno de los príncipes mas notables por su valor y talento, temiese por sus propios Estados, si llegaba á perderse el equilibrio germánico; y deseoso de investir á sus hijos con el arzobispado de Bremen y los obispados de Minden y Verden, cuyo derecho parecía que el emperador trataba de quitar á los protestantes, resolvió hacerse jefe de estos, de acuerdo con la Suecia y el rey de Inglaterra, suegro del elector. Fernando hubiera querido oponerles un ejército propio, y no como antes proporcionado por la Liga, y obediente al duque de Baviera; pero ¿cómo conseguirlo sin dinero?

Alberto de Waldstein, Bohemo convertido, había estudiado en Padua, despues había combatido asalariado por Fernando II, el cual le prodigó las tierras confiscadas á los rebeldes. Enriquecido también por su matrimonio, hecho conde del imperio y duque de Friedland, aspiró á realizar las grandezas que le habían predicho. consultando las estrellas, en cuyos augurios tenía la mayor fe: y pareciéndole ya abierto el camino, ofreció al emperador reunir un ejército. Pronto su crédito, los grandes sueldos que

ofrecía, y la esperanza de vejar y robar impunemente, le hicieron encontrar cincuenta mil hombres; y ya no pensó mas que en hacerlos vivir sobre el país enemigo. Con tal ejército, que únicamente dependía de él, dió nuevo aspecto á la guerra, y en vez de secundar los movimientos de los demas generales, atacó la Baja Sajonia. Los príncipes del partido enemigo habían reunido entretanto otros cuatro ejércitos por su propia cuenta, convirtiendo á la Alemania en teatro de tales violencias y saqueos, que la poblacion moría de hambre despues que se consumieron hasta las yerbas de que se alimentaba. Ernesto de Mansfeld era el principal entre ellos, y cuando Waldstein en Dessau le fué mutilando á trozos su ejército, organizó otro nuevo, y por la Silesia se unió en Hungría con Betlem Gabor; pero consumido por la peste y las deserciones, licenció el resto, vendió la artillería al bajá de Buda, y habiendo penetrado en Bosnia y Dalmacia, pensaba llegar al Adriático y embarcarse de nuevo para Alemania; pero murió en Zara. También Cristiano IV derrotado en Lutter por el general Tilly, y abandonado de sus aliados, vió á los imperiales posesionarse de las costas del Báltico hasta Stralsund, la sexta de las Ciudades Anseáticas. Waldstein fué nombrado almirante del Báltico, y en vez de sueldo, obtuvo los ducados de Mecklemburgo, que estaban confiscados, y el título de príncipe que tanto había ambicionado. Luego asedió á Stralsund y juró tomarla, «aun cuando estuviese encadenada con el cielo ó rodeada por el infierno con una muralla de diamantes;» pero despues, pensando crearse una soberanía en aquellas costas, quiso trabar amistad con el rey danés, y concluyó con él la paz en Lubek, restituyéndole cuanto había perdido, con solo la reserva de que no se había de mezclar en los asuntos de Alemania.

Waldstein fué mas flexible para este convenio, porque hallándose vacante la sucesion al ducado de Mantua, y no queriendo tolerar la corte de Viena que ocupase aquellos dominios mas que un príncipe francés, á los cuales tenía derecho, surgió una gran enemistad entre la Alemania y la Francia. Los Alemanes querían aprovechar esta ocasion de reintegrar la autoridad imperial en la parte de acá de los Alpes, y decían: «Vamos á mostrar á los Italianos que todavía hay un emperador: hace cien años que Roma fué saqueada, y hoy estará mas rica que entonces.» De este modo, mientras el interes religioso exigía la union, la política ponía en desacuerdo al Austria y Francia por adquirir predominio, y Viena hostilizaba á los Católicos y al papa; tan débil parte tenía la religion en una guerra que en nombre de ella se hacía á las ideas libres. Waldstein, á quien el emperador había prometido la Marca Trevisana con el título de duque de Verona, mandó sus ejércitos al momento, los cuales atravesando la Valtellina y la Lombardia, llevaron la desolacion mas horrible á los territorios que

1626.

25 de
abril
1626.

30 no-
viembre

27 de
agosto.

1629.
12 de
mayo.

(1) El papa hizo que Leon Allacci recogiese una parte de esta biblioteca que comprendía cuatrocientos treinta y un manuscritos griegos, mil novecientos cincuenta y ocho latinos, ochocientos cuarenta y siete alemanes de los tiempos medios, que llevados al Vaticano formaron la Biblioteca Palatina. El resto fué incendiado por Louvois en 1693. De los quinientos manuscritos que los Franceses quitaron de Roma, treinta y ocho griegos y latinos procedían de Heidelberg, y entre ellos el único ejemplar de Anacreonte y la antología de Constantino Cephalas; pero en virtud de los tratados de 1815 fueron restituidos á Heidelberg con ochocientos cuarenta y siete manuscritos alemanes.